Études de Lettres, nº 281, 2008, *Penser la vie. Contributions de la philosophie. Colloques internationaux, février et mai 2002. Universtité de Laussane.*

La Revista Études de Lettres en su nº 281, reproduce después de seis años las ponencias y trabajos presentados en el Congreso Internacional celebrado en las fechas de febrero y mayo de 2002, cuyo tema de reflexión es el "pensar" o "repensar" la vida. La mayor parte de los trabajos se inscriben, de una manera o de otra, bajo los auspicios del plan de los grandes pensadores griegos, además de Descartes, y de la biología molecular. Los autores que han contribuido en los Coloquios son todos profesores de universidades europeas y que han deseado participar en la confección de la revista, aportando sus reflexiones sobre la "vida".

Ingeborg Schüssler, uno de los dos editores del nº 281, abre el número de la revista con el trabajo titulado: "Pour inciter á repensar la vie". Según la biología molecular el viviente es un objeto de orden físico-químico que se hace a sí mismo. Esta definición suscita la cuestión de saber qué es el viviente como tal. Luc Brisson con su trabajo titulado "Le *continuum* de la vie chez Platon des dieux aux plantes", defiende que para Platón la vida es un continuo en la que se inscriben los dioses, los demonios, los seres humanos, los animales, las plantas. Cada uno de ellos individualmente se distingue por la provisión o no de entendimiento. Jacques Follon titula su trabajo "Sur quelques définitions de la vie chez Aristote". Aristóteles, en el *Protreptico* (obra de juventud), define la vida como aquello que es capaz de conocimiento; mientras que en *De anima* (obra de madurez) por la capacidad de nutrirse. Jean-Baptiste Gourinat analiza en su artículo titulado "À propos d'une conception antique de la vie: la natura et le vivant chez les stoïciens" el concepto de viviente animal de la planta. El alma que anima, "ψυχή", es también por esencia el ser soplo, "πνεῦμα". Pero la planta en sus procesos está animada igualmente por un cierto "πνεῦμα", que los estoicos llaman "φύσις".

Christoph Horn en su artículo titulado "Le concept de vie chez Plotin" dice que Plotino es deudor de una parte de Aristóteles que enseña que existe diferentes tipos de vida "βίοι" y "εὖ ζῆν"; por otra parte, de Platón, según que la vida se defina como automovimiento. Plotino concibe la vida como una cierta fuerza o "δύναμις". Por eso concibe la vida bajo tres niveles: *a nivel orgánico o somático, a nivel biográfico y tercero, a nivel metafísico.* La Profesora Tiziana Suarez-Nani diserta sobre la filosofía bruniana con el título "Rien ne meurt: La vie et l'universe infini selon Giordano Bruno". Como

se sabe, la filosofía de Bruno está orientada sobre el principio supremo único. El conjunto de su pensamiento gira en torno a dos temas, el de la vida y el infinito, o lo que es lo mismo, vida-materia-universo infinito, inspirados quizá en Nola. La autora se centra en el concepto de la vida aplicado al cosmos. Pierre Guenancia, con el título "Descartes: la nature, l'artifice, l'animal" afirma que al principio del siglo XVII comienza la revolución científica bajo los auspicios de la ciencia moderna de la naturaleza; el objetivo de la nueva ciencia está en la formulación de la lengua matemática de las relaciones calculables de los fenómenos naturales. Tal ciencia ha expelido el alma, el νοῦς, el espíritu, de los antiguos como principio supremo de la vida en virtud de lo que sólo objetivamente conocido matemáticamente pudiera existir. Por eso no se trata de definir qué es la naturaleza, buscando la quididad de ella, sino de conocer las leyes que rigen los fenómenos. Valérie Kokoszka se adentra por el pensamiento de Fichte en el trabajo "Vie et subjectivité chez Fichte". El idealismo alemán (Fichte, Schelling, Hegel) hace resurgir aquellas nociones de los antiguos y manifestando que el *fundamentum inconcussum* de la ciencia moderna, el *ego cogito* o el sujeto consciente, es precisamente "él mismo" el asiento de la una vida suprema. Fichte reconoce que el sujeto consciente de sí es totalmente actividad, espontaneidad, libertad. Simona Romagnoli en el trabajo titulado "De la simple vie à l'homme double: le moi hyperorganique chez Maine de Biran". Frente a la física mecanicista la biología del siglo XVIII busca librar al viviente del modelo aportado por esa física mecanicista. Maine de Biran ha sido un lector del biologicista Bichat, por eso, siguiéndole, establece una antropología filosófica basada en la distinción entre vida animal, vida humana y vida espiritual. La tesis de la primacía de la voluntad demostrada por la experiencia interna como origen y raíz del conocer, condujo a Maine de Biran a la afirmación de la existencia de una vida espiritual superior donde las resistencias físicas y corporales quedan desvanecidas. Mauricio Malaguti, de la Universidad de Bolonia, en su artículo titulado "Le double niveau de la vie selon Antonio Rosmini: le sentiment et l'intelligence", estudia cómo para Rosmini, siguiendo a Aristóteles la vida comienza con el sentimiento. Si Aristóteles había reservado el sentimiento a los animales, Rosmini lo atribuye a las plantas, incluso a los elementos más simples de la materia; en esto está imbuido del concepto de sustancia de Leibniz. Sin embargo, en el hombre tiene otra fuente por la que deviene propiamente hombre, es la manifestación de la idea que se recibe por la intuición intelectual y que da lugar al razonamiento y a la reflexión.

Michel Herren, también editor del nº 281 de la revista, nos ofrece su artículo titulado "Vie et souffrance: quelques positions d'Aristote à la modernité tardive". En él estudia cómo la filosofía occidental, siguiendo a la filosofía griega, es una filosofía de la vida. Desde entonces la preocupación de la filosofía es el ser, que según la experiencia griega, tiene la característica de nace y manifestarse. Según las investigaciones de Heidegger esta experiencia se muestra desde una cierta apertura del ser, del orden de la α-λήθεια. Tal apertura "a-léthica" es el origen de la aparición, pero ella implica a la vez (la palabra lo indica) el rechazo de la dimensión "léthico-thanatique", o sea del sufrimiento.

Barbara Stiegler titula su trabajo "Corps donné ou corps à venir? Le corps vivant selon Schopenhauer et Nietzsche". Para Schopenhauer, el cuerpo viviente carnal es el "hilo conductor", o el vehículo para conocer la verdadera subjetividad que reside en la voluntad pulsional originaria. De este cuerpo Schopenhauer distingue el cuerpo presente como objeto, como fenómeno extenso en un espacio y tiempo y determinado por las categorías. Por el contrario, Nietzsche, retomando por una parte a Schopenhauer, por otra rescinde la distinción metafísica, y hace una especie de síntesis entre cuerpo

pasivo y cuerpo activo. Nietzsche lo concibe como una unidad sintética de pasividad y de actividad, de receptividad y de espontaneidad, de vulnerabilidad y de productividad creativa. De esta manera integra el sufrimiento como un elemento constitutivo del cuerpo. Félix Duque, con su artículo "Le corps résiduel", hace un recorrido por Platón que, como se sabe, considera el cuerpo como la "tumba" del alma. Y esta pertenece al mundo de las ideas. Para la tradición bíblica y eclesiástica el cuerpo humano está hecho de tierra y polvo. La fenomenología contemporánea ha reconocido que la carne es el asiento de sensación por la que el hombre se siente y se abre al mundo. En la medida en que ésta ha considerado lo inteligible como la realidad propiamente dicha, ella ha sido la tarea propia del sensible. Duque se encarama por la estética, considera la estética de Kant en los tres estadios, el de la belleza; el de lo sublime; el del asco. La revista termina con un anexo de Christiane Nüsslein-Volhard.

La línea que se muestra a través de cada uno de los artículos individuales es un definir y considerar la vida (el viviente) como un "unum" antropológico con características determinadas a partir de cada época y de cada situación.

Justino López Santamaría